Enrique Barón Crespo*

EL MEDITERRÁNEO, ¿PUENTE O MURO?

El Mediterráneo puente o muro es una cuestión clave para la Unión Europea por la creciente brecha entre sus riberas producida por sus diferentes evoluciones demográficas, socioeconómicas, ambientales y políticas, en especial en África y Oriente Medio. De hecho, es la mayor del mundo. El desafío requiere una visión geopolítica activa por la paz, la seguridad y el desarrollo, con una agenda europea de migraciones y asilo, así como políticas de codesarrollo y vertebración multilateral de toda la región. A medio y largo plazo, políticas basadas solo en la contención, construyendo barreras, están condenadas al fracaso.

Palabras clave: demografía, brecha, multilateral, migración, formación.

Clasificación JEL: D83, F22, N3.

El interrogante sobre el Mediterráneo ¿puente o muro? cobra nuevo sentido en el mundo actual. Desde la Antigüedad, el mar Mediterráneo es el que está en medio de la Tierra. De este modo lo denominaron griegos, romanos y árabes. Lo bordean tres continentes, Asia, Europa y África. En su ribera nacieron las tres religiones del libro, factores pioneros de la globalización. Surcaron sus aguas todos los imperios ribereños desde el Egipto faraónico hasta los dos actuales —el estadounidense y el ruso— pasando por una larga lista: fenicios, cartagineses, griegos, persas, romanos, bizantinos, árabes, venecianos, genoveses, españoles (aragoneses, castellanos e imperiales),

otomanos, franceses, italianos, ingleses, alemanes,... Una encrucijada en la que desde siempre se tienden puentes y se edifican muros.

No se trata solo del pasado. Acabo de regresar de Rabat donde he participado en la inauguración de la antena de un prestigioso centro universitario europeo. Al comentar la necesidad de tender puentes, mencioné la experiencia de SECEGSA, la sociedad mixta hispanomarroquí que desde hace más de 40 años estudia el proyecto de enlace fijo entre Europa y África a través del estrecho de Gibraltar. Un recurrente sueño decimonónico. El profesor Cuadrado Roura puede dar fe de su actualidad ya que trabajó activamente en el tema como secretario general técnico del Ministerio que en su momento dirigió. La simple mención del tema fue objeto de comentarios favorables de las autoridades políticas y universitarias del reino de Marruecos. Un país vecino de la Unión Europea, que define su cualificada relación con la misma como algo más que la asociación y un poco menos que la adhesión.

* Profesor Cátedra Jean Monnet *ad personam*. Expresidente del Parlamento Europeo.

Conferencia de apertura revisada del congreso internacional EXOMED sobre migraciones el 26 de abril de 2017 en la Facultad de Ciencias Económicas, Empresariales y Turismo de la UAH, dirigido por el Catedrático Emérito de Economía Aplicada Juan Ramón Cuadrado Roura y coordinado por la Prof. Doct. María Teresa Fernández Fernández (URJC).

En aquel momento, tomamos una decisión operativa: ordenar el tráfico del paso del Estrecho en temporada alta con zonas de espera y servicios y favorecer la creación de un *pool* de las navieras que operaban en el mismo. La lógica del puente frente al muro.

La Roma imperial fue la única que pudo considerarlo *Mare Nostrum*. Dominio que no se ha repetido desde entonces. No se trata solo de guerras y aventuras imperiales: el entrecruzamiento de rutas comerciales, artísticas, culturales y migratorias es una constante que ha producido múltiples fertilizaciones cruzadas.

Si hay una unidad mediterránea, como recordaba Fernand Braudel¹ al definirlo como «un complejo de mares, lleno de islas y cortado por penínsulas», es la de sus cultivos básicos: trigo, olivo, vino..., base de la dieta mediterránea. Con múltiples variantes y un complejo mosaico de paisajes físicos y humanos es reconocida como tal.

Sin embargo, el contexto actual, entrado el Siglo XXI, no es de celebración o de pontífices. En su ribera norte, el proceso de construcción europea ha establecido puentes entre países que se hicieron la guerra durante siglos a partir de solidaridades de hecho y voluntad de compartir un destino. Aunque su inicio cuajó en el centro del continente, en la Lotaringia, la salida hacia el *Mare Nostrum* forma parte desde siempre de la historia europea. Desde Carlomagno a Napoleón, pasando por Carlos V, todos los emperadores buscaron ser coronados en Italia, y el Reich —es decir, el Sacro Imperio Romano Germánico— es un elemento permanente de su historia. La pasión por la Italia y la Grecia clásicas es una referencia constante de la historia europea.

El Tratado de Roma, base del Mercado Común, se empezó a gestar con la Declaración de Mesina, iniciada en el teatro griego de Taormina (Sicilia) en 1955, tras una de las muchas crisis existenciales europeas. En alguna medida, la compleja relación entre Grecia y Alemania, que se consideró sucesora suya en el

Siglo XIX, late en aspectos concretos de la concepción y gestión de la Unión Monetaria. Actualmente, el desafío para la UE es situarse geopolíticamente en el mundo, saliendo de su introspección y su ensimismamiento. Su método para tender puentes en vez de muros (fue el continente que creó más muros y fronteras en el Siglo XX) se ha revelado eficaz.

Se han cambiado los muros de las fronteras interiores por un espacio común de libertad, seguridad y justicia con un mercado interior y una unión monetaria, económica y política en construcción. Hasta la caída del Muro de Berlín en 1989, el equilibrio del terror de la Guerra Fría dominó la escena. Ahora, el antiguo telón de acero que recorría desde el Báltico al Mediterráneo se está reconvirtiendo en pistas para caminantes y ciclistas. Expresivo ejemplo.

La política mediterránea inició su desarrollo con la iniciativa de la presidencia española del Proceso de Barcelona en 1995. Francia intentó ampliarla con el lanzamiento de la Unión por el Mediterráneo. De hecho, lo que ha quedado es la Secretaría con sede en Barcelona, único lugar en donde se reúnen todos los países ribereños y cumbres periódicas de los países del sur de la UE, la última con la Declaración de Madrid de 10 de abril de 2017.

El instrumento más utilizado por la UE es la política europea de vecindad (PEV), por la que ofrece a sus vecinos una relación privilegiada, basada en el compromiso mutuo con unos valores comunes (la democracia y los derechos humanos, el Estado de Derecho, la buena gobernanza, los principios de la economía de mercado y el desarrollo sostenible). La PEV abarca la coordinación política y una integración económica más profunda y mayor movilidad. El nivel de ambición de las relaciones depende del grado en que dichos valores sean compartidos y en relación con la sociedad civil a partir del principio «más por más», según el cual las relaciones son más fuertes con aquellos vecinos con mayores progresos democráticos. La Unión contribuye al logro de los objetivos de la PEV mediante el apoyo económico y la cooperación política y técnica.

¹ BRAUDEL, F. *La Méditerranée à l'époque de Philippe II*. Armand Colin. París. Tomo I, 1987, p.12.

La política de vecindad es un instrumento útil pero no suficiente para superar el desfase de una realidad multilateral, caracterizada por la mayor diferencia mundial en términos de renta y desarrollo entre ambas riberas del Mediterráneo. Su mayor inconveniente es que se trata básicamente de una relación bilateral de la UE con cada país vecino y no se condiciona a un aumento de relaciones de los vecinos entre sí.

El área mediterránea no es homogénea ni desde el punto de vista político ni económico. Sin embargo, comparte un mar amenazado en su supervivencia por el incremento de la población, la actividad industrial y el cambio climático. El informe del *United Nations Environment Programme* (UNEP) sobre la economía del Mediterráneo², base de intervención sobre el medio ambiente como prioridad sin fronteras, ha mostrado las acentuadas disparidades que caracterizan la región. El valor añadido industrial entre el norte y el sur del Mediterráneo varía de cuatro a uno. En la agricultura, mientras que los países del norte han conseguido desde hace tiempo la autosuficiencia, en los del sur, la carencia de medios y la presión demográfica llevan a déficits alimentarios estructurales, a menudo crecientes. A pesar de los intentos de reforma agraria y modernización a escala nacional.

El foso se acrecienta por la bajada de los precios del petróleo y el elevado nivel de los gastos públicos y militares de los países del sur del Mediterráneo que ha llevado a endeudamientos internacionales difícilmente soportables.

Con todo, el principal desafío es la divergencia en la dinámica demográfica entre ambas riberas que dificulta la solución de los problemas de desarrollo económico, genera crecientes tensiones sociales y aumenta la diferencia de rentas. Según el estudio del UNEP, mientras que en 1980, los países ribereños de la orilla septentrional representaban el 56 por 100 de toda la población mediterránea, en 2020 supondrán solo un

tercio de la misma. Si se considera toda la UE, la proyección de la ONU es de cuasi equilibrio: 326.000.000 y 349.000.000 de personas, respectivamente.

Tras las desgraciadas iniciativas bélicas de dos Estados miembros de la UE en Libia, la política mediterránea de la UE está dominada por la urgencia de la crisis de los refugiados y la necesidad de establecer fronteras exteriores así como una política común en este frente prioritario. Los intentos de apoyar los procesos de cambio en la ribera sur se han concentrado especialmente en Túnez.

En torno al Mediterráneo persisten, declarados o latentes, los mayores conflictos armados del mundo actual. En el arco que se extiende desde Ucrania hasta Afganistán y baja hasta Somalia arden diversas guerras o conflictos entreverados con elementos religiosos, económicos e identitarios³, así como la lucha de las grandes potencias para afirmar o mantener su hegemonía. En el sempiterno conflicto árabe-israelí, la UE ha jugado un papel activo desde la Declaración de Venecia y la Conferencia de Oslo con una línea sostenida de búsqueda de la paz en la línea de las resoluciones de la ONU. Además, se han añadido los conflictos provocados por rivalidades regionales entreveradas con elementos religiosos.

Tras la guerra iraquí-iraní, la respuesta a la invasión de Kuwait por Iraq y su invasión por Estados Unidos han llevado a una multiplicación de conflictos. En este nefasto juego de patear avisperos se generan situaciones como las de Iraq, Siria o Libia que inciden de manera dramática sobre los frágiles equilibrios de la región.

En el enfrentamiento entre Arabia Saudí e Irán, los dos grandes rivales que van polarizando de modo creciente la tensión en la región del mundo con mayor gasto militar, se superpone una ambición de dominio con un enfrentamiento religioso entre suníes y chiíes que recuerda las guerras de religión europeas.

² https://www.eea.europa.eu/data-and-maps/data-providers-and-partners#c5=all&c0=5&b_start=0

³ MAALOUF, A. (2012). *Las identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.

Estos factores generan flujos de refugiados en situaciones patéticas que se vienen a añadir a las crecientes corrientes migratorias provenientes sobre todo de África, el continente más activo demográficamente de la Humanidad. Se estima que puede duplicar su población en los próximos diez años, hasta en torno a 2.000 millones de habitantes en 2030. Y como ocurre ya ahora, habrá más teléfonos móviles que seres humanos. También en África. Incluso en la banca móvil África es líder. Ardua e inútil tarea, pensar solo en elevar muros. ¿Se puede estar a las puertas del paraíso viéndolo en la pantalla del móvil y renunciar a alcanzarlo?

Hay que tener presente que África es un continente y un mercado fragmentado en lo económico, lo político y lo psicológico como resultado del colonialismo. Su vertebración es una prioridad fundamental, por lo que es necesario apoyar las múltiples iniciativas de cooperación e integración en curso en el continente, inspiradas en parte en la experiencia europea. La paradoja es que entre los Estados más reticentes de la UE en estos momentos en cuestiones de migración figuran algunos de los eximperios coloniales con mayor historia africana. En cabeza, la Gran Bretaña del *brexit*. Mientras tanto, la creciente presencia china no se limita al terreno comercial; el plan *One Belt One Road*, inspirado en la Ruta de la Seda para articular Eurasia y África es criticable pero tiene financiación y atractivo.

El desarrollo económico es un factor importante pero no una panacea para reducir las migraciones. Sus factores determinantes son complejos. En primer lugar, como se ve en las mismas migraciones intraafricanas, hay un factor cultural, la visión del mundo de poblaciones a menudo seminómadas que no han integrado aún la cultura de las sociedades estatales con territorios y fronteras precisas. A ello se añade la división colonial hecha a menudo con tiralíneas y dentelladas a partir de la Conferencia de Berlín⁴ de 1885, generadora de un

colonialismo exacerbado que pasó por encima de entidades culturales, socioeconómicas y políticas. Los factores determinantes de las migraciones son complejos: las presiones demográficas, las oportunidades de empleo, la búsqueda de un futuro y la reunificación familiar influyen, además del instinto de supervivencia en situaciones de guerra. Pero mientras que los refugiados en busca de asilo vuelven mayoritariamente cuando cesa la violencia, la emigración económica es una opción de futuro que tiende a ser permanente. Y en un mundo en línea la capacidad de reacción es *online*, casi inmediata. Así, la reciente recesión europea redujo las cifras de inmigración, como lo hacen las estaciones climáticas o las medidas restrictivas.

Aunque pueda parecer paradójico, los incrementos en formación o renta en el África subsahariana están llevando a un incremento de la emigración. Está contrastado que por debajo de un cierto nivel de renta per cápita, que se estima entre 7.000 y 9.000 dólares, su crecimiento impulsa la emigración, mientras que niveles superiores la reducen. De los 47 países del África subsahariana para los que hay datos, solo siete superan el umbral de los 9.000 dólares mientras que 39 se sitúan por debajo de 7.000 dólares. Suponiendo un crecimiento promedio del 2 por 100 anual de renta, en 2030 todavía 35 países estarían por debajo de ese nivel, con una población de más de 1.000 millones. Mientras tanto, los países norteafricanos están en un nivel de renta susceptible de reducir la inmigración⁵.

Sobre la emigración, el entonces Secretario General de la ONU, Kofi Annan señaló en su intervención al recibir en 2004 el Premio Sajarov del Parlamento Europeo que la UE necesitaba una política migratoria activa para garantizar su futuro económico y el de su Estado del bienestar. Sus palabras no fueron acogidas entonces con entusiasmo. En la actualidad, la emigración se ha convertido en Europa en una controvertida

⁴ Conferencia convocada por Francia, Gran Bretaña y la Alemania bismarckiana en la que se repartió todo el continente, dejando solo como Estados independientes Etiopía y Liberia (bajo protectorado de EE UU) (N del A).

⁵ DADUSH, U.; DEMERTZIS, M. y WOLF, G. (2017). «Bruegel Policy Contribution». Issue n° 10 en *Europe's Role in North Africa: Development, Investment and Migration*, p.3.

cuestión política y electoral en un contexto en que es preciso dar una dimensión de solidaridad compartida a la política de asilo europea y, a la vez, desarrollar políticas activas de emigración que aporten fuerza de trabajo a un continente demográficamente otoñal; con el desafío paralelo de favorecer y ayudar al desarrollo endógeno del continente africano. En este contexto, la Comisión Europea intenta impulsar la Agenda Europea de la Migración, que viene a romper y sustituir los anteriores programas de acción a través de los acuerdos de partenariado, en especial dirigidos a África y Oriente Medio.

El principal desafío es el desarrollo del capital humano. En África solo el 6 por 100 de los jóvenes tiene acceso a la educación superior frente a una media del 26 por 100 en el mundo, lo cual convierte el acceso a la formación superior en una prioridad decisiva; con el riesgo de la fuga de cerebros hacia Europa o Norteamérica, que funciona como un Plan Marshall

al revés. Como se puede comprobar, muchos de los que se juegan la vida cruzando el Mediterráneo son jóvenes cualificados profesionalmente. Si hay un sector en el que la cooperación entre Europa y África puede constituir una poderosa palanca de crecimiento para ambos continentes es el de la educación. Un puente para la transmisión e intercambio de conocimiento capaz de generar un desarrollo autosostenido.

Los interrogantes que plantea el Congreso Internacional sobre Migraciones son múltiples. Y no tienen soluciones unívocas y fáciles. El Mediterráneo sigue siendo una realidad central en la Tierra y concentra en su encrucijada los mayores retos demográficos, económicos, sociales, medioambientales y políticos del mundo globalizado. Reducir la brecha es una prioridad absoluta. Una única guía clara: ser conscientes de que las respuestas con futuro deben provenir de planteamientos multilaterales que tiendan puentes y derriben muros.

Mujeres emprendedoras entre los siglos XVI y XIX

El Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad coeditan esta monografía en la que se presenta una semblanza de mujeres emprendedoras que, superando las dificultades impuestas por la estructura social y la regulación jurídica de su época, consiguieron ejercer una labor activa en la producción de bienes y servicios. A lo largo de once capítulos, algunos dedicados a figuras concretas y otros centrados en grupos profesionales, se brinda un recorrido por la vida y logros de una serie de mujeres de distintas épocas que se integraron en sectores de actividad en los que apenas se contaba con ellas, tales como el refinado de petróleo, la banca, la avicultura o la dirección de compañías teatrales. Se trata no solo de reivindicar la participación femenina en el progreso socioeconómico, sino también de rendir homenaje al espíritu emprendedor de tantas mujeres que dejaron su huella en la historia a pesar de quedar olvidadas.

Número de páginas: 158

Precio papel: 5,00 €

Pdf: 3,00 €

(IVA incluido)